

BV 30

H3

v. 4



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Municipal

LA

# SUMA DEL PREDICADOR

PARA EL TRASCURSO DEL AÑO CRISTIANO

## PRIMERA PARTE

PROPRIO DEL TIEMPO

CONTINUACION

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMER DISCURSO

Jesus en el desierto.

I. Deber de retirarnos. — II. Sus ventajas. — III. Modo de hacerlo.

Si aún los actos mas insignificantes de la vida de Nuestro Señor Jesucristo deben llamar nuestra atencion porque encierran en sí respecto de nosotros alguna leccion digna de tan divino Maestro ; qué será con ocasion de lo que hoy le vemos ejecutar <sup>1</sup>, cuando el

1. Lecciones que Jesus nos dá en este Evangelio. — El asunto magno de nuestra salvacion debe : I. *Comenzarse por huir del mundo.* 1º Jesus es en todo nuestro modelo ; 2º el Espíritu Santo no deja oír su voz sino en el silencio de la soledad y retiro : el bullicio y la disipacion del mundo ahogan en nosotros esa voz é impiden que la oigamos ; 3º aprende uno á conocer se á sí mismo ; se perciben con mayor clari-

TOME IV

1

003469

Evangelio nos le muestra retirándose al desierto, una vez recibido el bautismo en el Jordán de manos de san Juan Bautista, y condu-

dad los motivos que uno tiene para entregarse por completo á Dios ; la vocacion sublime del cristiano, la fealdad del vicio, los encantos de la virtud, la nada de la vida presente, la importancia de la eternidad ; el alma se purifica de sus manchas ; se conoce mejor la voluntad de Dios ; tragase una regla de conducta para el porvenir : *Et duxit eum in desertum* ; 4º puede hacerse vida retirada aún en medio del mundo. — II. *Llevar una vida de mortificacion y penitencia continuas.... Cum jejunasset.* Hay un ayuno doble : 1º *el ayuno corporal* que somete el cuerpo al alma ; 2º *el ayuno espiritual*, que consiste en renunciar al pecado y á todo lo que á Él induce. — III. *Consumarse en la victoria contra la triple tentacion del demonio, carne y mundo.... Ut tentaretur* ; 1º es necesario que esperemos y nos *preparemos* para la tentacion, puesto que es necesaria y útil ; a) la tentacion nos enseña á conocernos, á que sepamos apreciar mejor nuestro flaqueza y la necesidad del auxilio de Dios ; b) aumenta ó despierta ademas nuestra vigilancia por el temor de caer de nuevo ; c) fortalece nuestras virtudes por el continuo ejercicio en que las tiene ; d) nos hace merecedores de la corona inmortal reservada al vencedor ; 2º Jesucristo nos ofrece con su ejemplo los *medios* para vencer la tentacion ; estos medios son : a) *la humildad*, que nos hace conocer nuestra flaqueza y la necesidad en que estamos de acudir al auxilio divino : *Non in solo pane* ; b) *la confianza* que nos preserva de caer en la desesperacion y que no permite seamos entados mas allá de lo que nuestras fuerzas resistir pueden : *Sed in omni verbo* ; c) *la oracion*, el invocar el Santísimo Nombre de Jesus, el auxilio y proteccion de María, del ángel de nuestra guarda, la señal de la cruz, el agua bendita, etc. : *Sed in omni verbo* ; d) *el ayuno*, y la mortificacion de los sentidos : *Cum jejunasset*, e) *la vigilancia continua* que nos pone en guardia contra las acechanzas del demonio ; f) *evitar las ocasiones* y todo aquello que puede inducirnos á pecar. Semejante, dice san Agustin, á un perro rabioso, pero atado con una cadena, puede el demonio ladrar, mas no puede morder sino á los que se le acercan demasiado ; g) la meditacion de las grandes verdades de la religion, el recuerdo de la presencia de Dios, el pensamiento de la muerte, los castigos al pecado reservados, la recompensa eterna á la victoria prometida ; h) evitar la ociosidad,

cido á ese desierto por el Espíritu de Dios que se manifestó claramente en tan solemne circunstancia ? Tal es, en verdad, uno de los mas misteriosos hechos de la vida del Hombre Dios, y no será demasiado ciertamente, el emplear todo el tiempo de la presente mañana en estudiar y penetrarnos bien de algunas de las instrucciones que en sí encierra<sup>1</sup>.

Qué significa pues, segun los interpretes de la Escritura, este re-

madre de todos los vicios, el amor al trabajo en virtud del cual nos halle el enemigo siempre ocupados. (Dehaut, *el Evang. expl.* 2. p. sec. 1, § 18.)

1. *Tunc ductus est Jesus in desertum a spiritu.* Mensa, ut videtur, januarii, statim post Baptismum, ac glorificationem suam a Patre, Spiritu Sancto, quo plenus erat, impellente, secessit Jesus in desertum ; in illum, ut videtur, silvaticum tractum, qui intra Jordanem et Jericho porrigitur, et Joannis Baptistæ commoratio fuerat. Sic autem mansit in locis silvestribus, ut neque tectum, neque cibum, neque socium haberet præter animalia. *Eratque cum bestiis.* Marc. 1, 13 (SCHOUPE, *Evang. illustr.* Dom. 1, in Quadrag.). — A quo spiritu Dominus ducitur ? Quo ducitur ? et quare ? I. A quo Jesus ducitur ? 1º A Spiritu sancto quo plenus est : nihil enim agit, nisi movente eodem divino Spiritu ; et omnia facit ad quæ ab eo impellitur. *Quicumque Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.* Rom. viii, 14. — 2º Sicut qui ducuntur spiritu mundi, carnis, imo diaboli... *Nos autem, non spiritum hujus mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est.* I. Cor. ii, 12. — II. Quo ducitur ? — 1º In desertum, i. e. in locum solitarium, remotum a mundi periculis, — dissipationibus, — commoditatibus ; — in locum recollectionis, convenientem innocentiae, — pœnitentiæ, — et orationi ac commercio cum Deo : *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* Os., ii, 14. — En locus quo Spiritus sanctus Christum ducit, donec eum inde ad Evangelicum ministerium inchoandum reducat. — 2º Non eo ducit spiritus mundanus ; sed ad frequentissimos cœtus, ad theatra, ad pericula omnigena... III. Quare eo ducitur ? — Ut ibi nos exemplo suo doceat : 1º quomodo nos ad Evangelicum ministerium præparere ; 2º quomodo orationi vacare et mortificationem exercere ; 3º quomodo tentationes vincere debeamus (Id. *ibid.*).

tiro del Salvador, lejos de los hombres, en un lugar desierto? Dicen que es figura de lo primera y principal obligacion del cristiano, desde el momento mismo en que recibe el bautismo, obligacion que consiste en vivir retirados del mundo. Obligacion seria sobre toda ponderacion, pero que por desgracia es tan poco conocida como practicada. Por eso no dudan los santos Padres en decir que semejante ignorancia, voluntaria ademas, del deber en que estamos de guardar el retiro y la no observancia de dicha obligacion ó deber es una de las causas y origen principal de los desórdenes que deshonoran al pueblo cristiano. Con razon pues la Iglesia, al principiar el tiempo santo de Cuaresma, consagrado principalmente á renovar el fervor de la vida cristiana, recordanos ese deber fundamental, poniéndonos de manifiesto ante el ejemplo mismo de nuestro divino modelo Cristo Jesus, abandonando el mundo y retirándose al desierto guiado por el Espíritu divino. Bien penetrado en el pensamiento de la Iglesia, propongome, en esta mañana demostráros en primer lugar que el retiro es un deber riguroso para los cristianos todos; en segundo lugar quiero demostraros las ventajas de ese retiro; y explicaros por último como hemos de practicar semejante obligacion.

I. *El retiro es una obligacion para todo cristiano.* — Deber es que contractamos ó al que nos obligamos en el dia de nuestro bautismo, cuando por boca de nuestros padrinos, juramos que renunciabamos al demonio, al mundo y á sus obras. Y aún cuando no hubieramos hecho tal juramento no por ella dejaríamos de estar ménos obligados al retiro cristiano. Al recibir el Bautismo, en efecto, se entra á formar parte de la Iglesia santa. Luego no hay en este mundo mas que dos sociedades á las que es imprescindible el pertenecer una es el mundo propiamente dicho, ó sea la que componen los que al demonio siguen la otra la Iglesia, ó sea la compuesta por los servidores de Dios. Sino se pertenece á una de estas sociedades necesariamente se pertenecerá á la otra. Por el mero hecho de que al recibir el Bautismo entra una á formar parte de la Iglesia, desprendese naturalmente que se aparta uno de

la sociedad del mundo. Este desprendimiento de la sociedad del mundo, al propio tiempo que este ingreso en la sociedad de la Iglesia es lo que constituye el retiro ó soledad cristiana cuya práctica nos es indispensable y obligatoria. Si no observamos ó guardamos dicho retiro, al entrar en la sociedad del mundo, anulamos en cierto modo, cuanto de nosotros depende, el acto solemne del Bautismo, y por medio de sacrilega desercion renunciamos á la sociedad santa de los servidores de Dios para volver á formar parte de los sectarios del demonio.

Con marcada insistencia inculcaba san Pablo este deber á los fieles de la primitiva Iglesia. Hablando de la felicidad del cristiano dice que ha sido escogido por Dios ántes de la creacion del mundo<sup>1</sup>. Esta eleccion no pudo, en verdad, hacerse sin que ese cristiano fuese separado de la corrompida muchedumbre de los pecadores. Añade ademas que el cristiano es marcado como por un sello del Espíritu Santo<sup>2</sup>; por donde nos dá á entender que el cristiano verdadero no debe tener roce alguno con aquellos que no están con dicho sello marcados; cierto es, en efecto, que nadie marca ó señala sino aquello que quiere distinguir entre otras cosas y nadie pone su sello sino sobre aquel objeto que no quiere se confunda con lo que el mismo no lleva. ¿Qué relacion puede haber, añade, entre la justicia y la iniquidad, la luz y las tinieblas? ¿qué trato puede existir entre Jesus y Belial? ¿qué asuntos ó negocios entre el fiel y el infiel? ¿qué comparacion cabe entre el templo del verdadero Dios y los ídolos falsos<sup>3</sup>? No, verdaderamente que no puede existir otra que la que existe entre los mas opuestos extremos de este mundo. Alejaos pues de dichas personas, dice el Salvador, apartaos de ellas, sin miramiento alguno y no os mezeleis con lo impuro y corrompido<sup>4</sup>. ¿Qué quiere decir todo esto sino que los cristianos están obligados á guardar el retiro y soledad que les esta marcado en terminos tan expesos, de los que puede decirse están llenas las epi-

1. Ephes. 1, 4. — 2. Eph. 1, 13. — 3. II. Cor. VI, 14 et 15. — 4. II. Cor. VI, 17.

stolas todas del gran Apóstol que no hablan sino de impresion eleccion, alejamiento y separacion ?

Veamos tambien como termina San Pedro, la primera exhortacion que pronunció en Jerusalem, despues de recibir la plenitud del Espíritu Santo. *Salvaos*, dice á aquel pueblo conmovido por la lógica de su discurso, *recibiendo el Bautismo y renunciando á este mundo corrompido*<sup>1</sup>.

Tambien san Juan despues de pintarnos la depravacion del siglo, dándole el nombre de la gran Babilonia no emplea su palabra poderosa sino para exclamar : *Sal de Babilonia, pueblo mio, no sea que te contamines con sus pecados y te veas envuelto en su castigo*<sup>2</sup>.

De tal modo se expresan los tres apóstoles mas inspirados, para darnos á entender que esto retiro ó apartamiento del mundo, digamoslo así es la entrada en la cristiana vida. Tomado habian esta conformidad de pareceres en el manantial mismo del Evangelio santo, en donde tan perfectamente se prueba la necesidad de dichas privaciones. *El que no renuncia á todo cuanto posee*, dice el Señor y modelo de los predestinados, *no puede ser mi discipulo*<sup>3</sup>. ¿ Y hasta donde ha de alcanzar dicha renuncia ? Hasta aborrecer á su padre, á su madre, á su mujer, hijos, hermanos y hermanas, y aún á sí propio<sup>4</sup>, para poder seguir por doquier á Jesus, aún en la soledad del desierto, en donde nos comunica la idea excelente de las mas elevadas virtudes.

Separado está del pecador y sublimado sobre el mismo cielo<sup>5</sup>, dice san Pablo ; con lo que nos dá á conocer que la naturaleza de esta separacion consiste en guardar una vida tal que nada tenga de comun con las gentes del mundo, es decir que no experimente ninguno de sus afectos é inclinaciones, ni ninguna de esas pasiones desenfrenadas que la naturaleza parece inculcarnos por las personas de nuestra propia sangre ó familia ; sino una vida que este comple-

1. Act. II, 38 et 40. — 2. Apoc. XVIII, 2, 4. — 3. Luc. XIV, 33. — 4. Luc. XIV, 26. — 5. Hebr. VIII, 1 et 4.

tamente desligada de las cosas de la tierra, que esté muy por encima de las vanidades y placeres del mundo, una vida en una palabra celestial y divina de manera que pueda uno repetir aquella palabra del Apóstol : *Nostra conversatio est in caelis*<sup>1</sup>. Es decir que no teniendo á la tierra unido mas que el cuerpo, y esto por necesidad, el espíritu entero del cristiano, debe tener su trato, su conversacion solo en el cielo.

Si cristianos todos cuantos existimos, *hè ahí la gracia de nuestra vocacion*, así habla el principe de los apóstoles, y *á eso es á lo que somos llamados*<sup>2</sup>. No es una vocacion particular que no concierne mas que á los monges ó personas religiosas ; sino que en cualquiera de los estados en que nos hallemos colocados por Dios, bien sea en el santuario, en el matrimonio, en el celibato, en todos obligados estamos al retiro. No os pregunto cual es vuestra condicion, dice Tertuliano ; bastame con saber que sois cristianos para deducir : que si vivis conforme á los deberes y obligaciones que dicho nombre os impone, estaréis fuera ó separados del mundo : *Nihil refert ubi sitis, extra saeculum estis*<sup>3</sup>.

1. Philip. III, 20. — 2. I. Petr. II, 20 y 21.

3. Sabese que la caida despues del Bautismo es atroz... y en la mayor parte de los hombres, hallase multiplicada por otro gran número de caidas y recaidas, pecado sobre pecado, llagas sobre llagas, que reducen el alma al último grado de abatimiento y de languidez. Por lo que, si el Hijo de Dios al marcharse al desierto despues del bautismo, nos ha demostrado que todos los hombres bautizados que están verdaderamente limpios por la gracia que han recibo, deben buscar el retiro para conservarle y separarse del mundo cuanto pueden ; cuanto mas están obligados á hacerlo aquellos que han recibido tantas heridas mortales y que habiéndose perdido tantas veces en medio del bullicio del mundo, deben aborrecerle tanto mas cuanto reconocen por una desdichada experiencia al enemigo de Dios envenenador y homicida de las almas! — Ay, si acaso teneis una enfermedad ó recibis una herida mortal á que parece peligrosa, os separais enseguida de todas las compañías del mundo, os retirais á vuestra habitacion y os meteis en la cama. Preo-

Siendo necesario una extraordinaria resolución para abrazar la cupase uno enteramente de su mal y de nada se acuerda sino de procurarse remedio para él mismo. Mas al tratarse de la salvación del alma y de curar sus profundas heridas creemos que podemos hacerlo siguiendo en medio del bullicio y locuras del mundo. — ¿Se comprende acaso que únicamente los inocentes estuviesen obligados á hacer vida retirada, y que, para los pecadores no fuese así? ¿Es creíble que quede uno débil inmediatamente después de recibir la fuerza del Bautismo y que esta debilidad nos obligase á hacer vida retirada cuanto posible nos sea; y que nos quedemos de tal manera fortalecidos después de recibir mortales heridas, causadas en nuestra alma por el pecado, que podamos permanecer en medio del mundo, en el que reina y gobierna ese mismo enemigo que nos hirió? Una de las señales más seguras de que un alma se ha convertido verdaderamente á Dios, y de que experimenta un sincero arrepentimiento de su vida pasada, es cuando atraída se siente á la soledad y retraimiento del mundo. — Y podemos decir hoy en honor de esta soledad y retiro del Señor, que uno de los mayores sentimientos que experimentará el alma en la hora de su muerte, será él de no haberse retirado lo bastante del mundo durante su vida para unirse con solo Dios. Tan cierto es esto cuanto que todas las relaciones que con el mundo mantenía, rotas en aquel momento, verase obligada á comparecer en la presencia de Dios en espantosa soledad, sin que la acompañen sus parientes, ni amigos, ni ninguna de las personas en quienes puso su afecto, y abandonado por completo aún de ese mismo cuerpo que entregado deja á los gusanos de la tierra y á causa del cual tantas veces abandonó á Dios. — Amar deberíamos por lo tanto muy mucho el retiro y buscar la soledad y silencio, preparándonos de este modo á la soledad aterradora de la muerte, y grabando en nuestro corazón las notables palabras del rey profeta, Ps. cxi: *Singulariter sum ego donec transcam*. Esto es, siempre estaré solo durante mi vida, esperando la llegada de la muerte, en cuyo trance me hallaré solo de veras. — Si deseamos tener en aquel momento terrible compañía, unámonos al retiro y soledad las buenas obras; puesto que ellas y solo ellas nos acompañarán á la otra vida según dice la Escritura. Apoc. x: *Opera enim illorum sequuntur illos*. (Instr. crist. Paris, 1881, Prim. dom. de Cuar.).

vida solitaria, dice un autor de peso, estableció Dios los sacramentos; porque siendo estos misterios de separación supieran inspirarnos el espíritu y la gracia de dicha vida. Ni siquiera el sacramento del Matrimonio<sup>1</sup>, cuya institución parece que se refiere á la sociedad tan solo según las palabras del Creador: *No es bueno que esté el hombre solo*<sup>2</sup>, deja de imponer en cierto modo una reparación ó retiro más ó menos perfecto. Dicese, en efecto, que el hombre dejará á su padre y á su madre para unirse con su mujer<sup>3</sup>. Puede decirse también que es el Matrimonio un sacramento de retiro ó soledad, porque de dos personas que eran antes de contraerlo no forman más que una los esposos, después de contraído. *Serán dos en una misma carne*<sup>4</sup>, dijo también el Creador. Para que de este modo se verificase en este particular la soledad; ¿hay algo en efecto más solo que la unidad?

Por medio de la imposición de las manos al consagrar á los sacerdotes se les separa del resto de los hombres, y tiene por objeto el indicarles que deben vivir enteramente alejados de las mundanas agitaciones. Lo que en el mundo se llama día de trabajo recibe en efecto en la Iglesia el nombre de día feriado; para dar á entender á los eclesiásticos que siempre es para ellos día de fiesta y que profanarían la santidad de su estado, en cualquier época ó día del año, al mezclarse con los asuntos y negocios mundanos.

¿Para que, además, se administra la Extrema Unción á los enfermos, sino para fortalecerles y en aquella hora suprema en que van á separarse para siempre del mundo, aún cuando hayan hasta entonces mantenido cualquier relación por criminal que sea con sus criaturas, viene en esos momentos el sacramento á separar al hombre, antes de que violentamente la muerte lo haga, y con objeto de que no se vea obligado á repetir lo que dijo un príncipe material y terreno: *De este modo es, amarga muerte, como de todo cuanto existe nos separas*<sup>5</sup>?

1. El abate Juan, *Entret.* — 2. Gen. ii, 18.

3. Gen. ii, 24. — 4. Gen. ii, 24. — 5. I. Reg. xv, 32.